

La Ilustración Francesa sigue proyectando su dilatada sombra sobre una gran cantidad de fenómenos y sobre una enorme cantidad de agentes sociales, políticos y filosóficos, estén éstos conscientes o no de ello. Los movimientos independentistas en América fueron de los primeros en llevar a los hechos los ideales de la Ilustración fuera de sus fronteras originales. Es difícil, por decir lo menos, entender estos eventos sin la recepción y aclimatación que se hizo de los idearios de Montesquieu, Diderot, Rousseau y Voltaire, entre otros.

La relación del individuo ante el estado post absolutista, la génesis y evolución de la libertad individual, la elevación de la razón sobre la fe y la concepción de derecho humano son sólo algunos de los tópicos que nos heredaron los ilustrados franceses. Temas que no han dejado de ser protagonistas en todo tipo de escenario.

Entre los personajes de la Ilustración destaca, por mucho, la figura de Voltaire. Personaje atractivo mordaz y polémico. Contradictorio en unos puntos y congruente en otros. Valioso como crítico aunque también criticado y criticable. Muestra de esto, baste recordar su respaldo al sensualismo de John Locke por un lado y su resistencia a deslizarse hacia una posición materialista atea, ubicándose en un deísmo que para algunos no hacía justicia a su encarnizado anticlericalismo. En el plano de las convicciones políticas también se recuerda como su rechazo a la monarquía absoluta deviene finalmente en la aprobación de una monarquía ilustrada, evitando calculadamente entrar en la hoguera que él mismo había contribuido a encender.

En la actualidad, Voltaire sigue siendo una voz autorizada cuando se trata de valorar el papel de la crítica a los sistemas de todo tipo y signo, cuando se vuelve necesario escapar del dogmatismo y de toda actitud que fosiliza el desarrollo de las ideas por medio del debate abierto y sin más restricción que la que impone la tolerancia.

Decir que en nuestros días la libertad una vez más se encuentra bajo acecho de los totalitarismos de diverso signo y ámbito, y que la tolerancia es una virtud que se encuentra cada vez más ausente de los ámbitos públicos y privados, es reconocer que hace falta revisitarse el pensamiento de Voltaire, reconstruirlo a partir de las lecciones que hemos aprendido desde que el filósofo parisino nos legara sus *Cartas filosóficas*, el *Diccionario* o el entrañable Cándido.

En este número, Protrepis ha convocado a sus autores a discurrir sobre las aportaciones de François-Marie Arouet, mejor conocido como Voltaire, a casi doscientos cincuenta años de su muerte. Los tres primeros artículos que forman el Dossier fueron presentados en una versión previa por sus autores en el *Primer Simposio Internacional de Filosofía Francesa: Voltaire Philosophe* llevado a cabo en la Universidad Autónoma de Zacatecas en México el mes de marzo de 2015.

Por último, queremos agradecer la labor del distinguido profesor Víctor M. Hernández Márquez de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en Chihuahua, México por su diligente labor como editor

invitado. Sus oportunas y atinadas gestiones a lo largo del último año y medio han permitido que este Dossier dedicado a Voltaire vea finalmente la luz. **Ψ**